

## 31.- “Comunión”

Estamos contentos, Padre, y llenos de alegría.  
Por eso queremos cantarte:  
has llenado la tierra de dones y belleza.  
Innumerables son tus obras ¿quién podrá contarlas?  
Todas rebosan sabiduría y gracia.  
Te has volcado sobre nosotros.  
Has derramado incontables gracias sobre el hombre y la mujer;  
a pesar de ser todas de la misma naturaleza,  
no hay persona igual a su semejante.  
Así como no somos idénticos físicamente,  
de la misma manera son bien diferentes las aptitudes y cualidades.

Te bendecimos porque, con tantos y tan dispares dones,  
nos ayudamos los unos a los otros, complementándonos  
y ayudándonos a formar el grupo humano.  
Por las diversas clases de inteligencia,  
por la habilidad que muestran las manos  
de los artesanos, artistas y cirujanos;  
por la capacidad de iniciativa,  
por el arrojo y energía con que se trabaja  
en el campo, en las fábricas, en las minas.  
Por todo el trabajo humano ¡te bendecimos!

Unas personas tienen capacidad de enseñar,  
y otras de hablar y comunicar;  
unas son prudentes para el gobierno  
y otras arriesgadas para la lucha;  
mientras unas pocas tienen ingenio para inventar,  
otras montan el invento y las demás disfrutamos de sus ventajas.  
¿quiénes somos para que nos hayas amado tanto?  
Nos has hecho lo más grande de la creación.

Por eso, solidarios de aquellas personas  
que ponen sus cualidades al servicio de los demás,  
te clamamos diciendo: SANTO....

Invocamos, Padre, tu Espíritu sobre estos dones  
para que se conviertan para nosotros en el cuerpo y la sangre de Cristo  
y nos ayuden a formar un solo cuerpo por el servicio mutuo.

Celebramos este misterio de comunión recordando los gestos y palabras de Jesús,  
cuando reunido con sus discípulos,  
tomó el pan...  
Del mismo modo al acabar la cena, tomó el cáliz...

En medio de nosotros resuena el eco de Jesús.  
Su vida, su muerte y su resurrección  
son un acicate para seguir viviendo.  
El incienso de la lucha por la vida  
es el aroma que más te agrada, Padre.  
En ese empeño estamos  
y ésta queremos que sea nuestra alabanza y ofrenda:  
una vida entregada a ti y a los demás: a los más pobres,  
a los excluidos y rechazados por el sistema, como Jesús.

Celebramos esta Eucaristía como sacramento de comunión  
con toda la humanidad, con sus luchas y esperanzas,  
con las personas creyentes, las militantes y comprometidas,  
pero también con las personas más olvidadas, con las fracasadas,  
con las personas enfermas, presas, marginadas y maltratadas.

Con todas ellas, y con tu Iglesia, santa y pecadora ,  
comunidad de hermanos, comunión de comunidades,  
en la que el Jesús sencillo y humilde, servicial y perdonador  
es el único Señor, Pastor y Maestro.  
Ayúdanos a construir una Iglesia fraternal y servidora  
y una sociedad justa y solidaria.

Así podremos un día celebrar la gran Fiesta de la Comunión,  
cuando, liberados de nuestros pecados y miserias,  
seamos hombres y mujeres nuevas en una sociedad nueva.  
Por esa esperanza brindamos y te alabamos:

**POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...**